

A close-up portrait of a man with short, light-colored hair, wearing round glasses and a dark clerical shirt. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a solid light blue color.

San Tito Brandsma

*Carmelita a la
escucha de Dios y
al servicio del hombre*

***Escapulario
del Carmen***

Número 14384 Mayo 2022

ÍNDICE

¿Quién fue Tito Brandsma?



Editorial	147	Desde el Claustro	166
Última hora	148	Un año con el P. Tito Brandsma	168
Tema de fondo	150	Liturgia	170
Efemérides	158	Karit, Solidarios por la Paz	172
María hoy	159	Cine con alma	174
Espiritualidad carmelitana	160	Cultura	176
Oración	162	Ven y Sígueme	178
Audiencias del Papa	164		



**Escapulario
del Carmen**

Revista mensual de la Familia Carmelita · Fundada en 1904

Número 14384 · Mayo 2022

Dirección y Administración:

Alejandro Peñalta Mohedano

COLABORADORES:

Manuel Bonilla, Francisco Daza, M^a Dolores Domínguez, Francisco A. González, Juan Gil, Jordi M^a Gil, José Manuel Granados, Alejandro López-Lapuente, Esther Martín, Fernando Millán, Eric N´Do, Francisco Rivera, Xavier Varela

Redacción:

Pl. del Carmen, 1 · 11403 - Jerez de la Frontera (Cádiz) · Tlf. 956 34 44 72 / 609 43 43 03

revistaescapulariodelcarmen@yahoo.es ·

www.basilicadelcarmen.com

Suscripción:

España: 20 € · Europa: 45€ · Resto del mundo: 60 €

BBVA: ES25 - 0182 - 3240 - 04 - 0200285127

CAIXABANK: ES48 - 2100 - 8540 - 87 - 2100643061

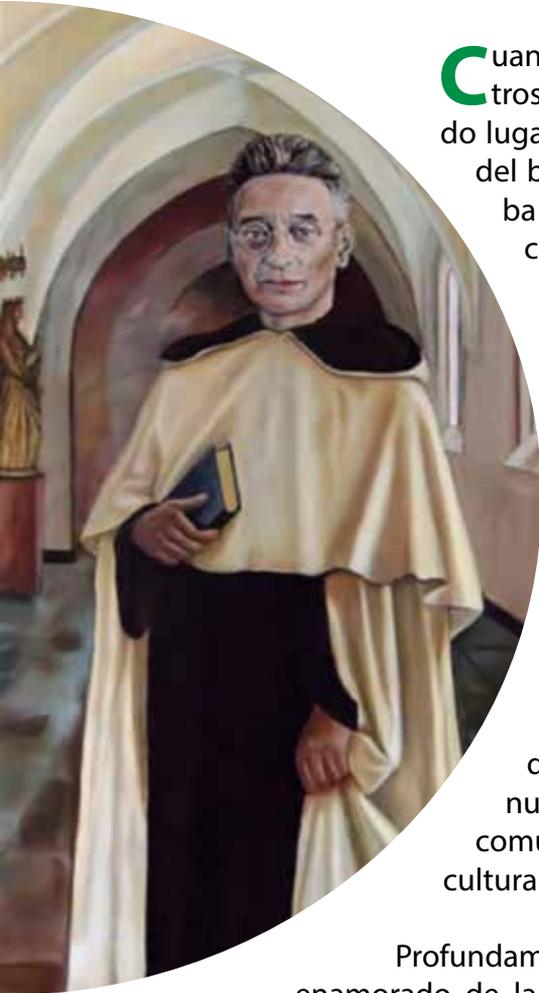
Imprime:

EDIDÁCTICA

ISSN: 1889 - 0601

Depósito Legal: CA - 532 - 1967

N.I.F. R-1100187-B



Cuando esta revista llegue a las casas de nuestros suscriptores, probablemente ya habrá tenido lugar la solemne celebración de la canonización del beato Tito Brandsma. Era algo que se esperaba desde hace mucho tiempo y que, sin duda, constituirá un motivo de alegría para toda la familia carmelita.

No es fácil resumir en unas pocas páginas la vida de este carmelita holandés que ahora se propone como modelo de santidad a la Iglesia universal. Se trata de una figura "poliédrica", rica en matices, con muchos aspectos interesantes y variados: sacerdote carmelita, periodista, traductor, profesor universitario, editor... mártir. El padre Tito fue un hombre inquieto, tanto cultural como pastoral y espiritualmente. Fue un innovador que intuyó la necesidad de que la Iglesia estuviese presente en los nuevos areópagos: la prensa, los medios de comunicación social, el ecumenismo, el arte y la cultura modernos.

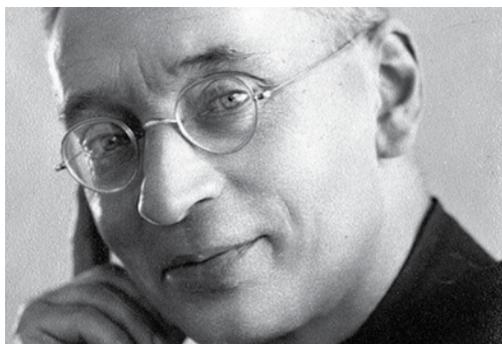
Profundamente enraizado en la espiritualidad carmelita, enamorado de la tradición y del carisma del Carmelo, supo abrirse al mundo con afecto fraterno, por una parte, y con denuncia profética cuando las circunstancias lo requirieron. Por todo ello, nuestra revista le rinde hoy homenaje desde diversos puntos de vista y desde cada una de nuestras secciones.

ÚLTIMA HORA

Escapulario del Carmen

Xavier Varella, O. Carm.

EL PAPA CANONIZA A TITO BRANDSMA EL 15 DE MAYO



En la mañana del 4 de marzo, se celebró el Consistorio público ordinario para tres beatos: el carmelita holandés Tito Brandsma, la monja francesa María Rivier y la italiana María de Jesús. En la ceremonia de canonización, prevista para el 15 de mayo en San Pedro, también serán elevados a los altares los otros siete beatos cuya fecha no había sido fijada por la pandemia. Entre ellos, Carlos de Foucauld.

“Rezará por ti”. El ácido fénico ya empezaba a correr por sus venas cuando el carmelita Tito Brandsma pronunció estas tres palabras, las últimas de su vida, a la enfermera que, por orden de las SS en el lager de Dachau, le aplicó una inyección letal. Un perdón, invocado por el religioso, profesor y periodista, en medio de sus últimos suspiros, al final de una vida de santidad, traducida en coraje y determinación durante los oscuros años de la invasión nazi.

El 15 de mayo habrá diez nuevos santos proclamados por el Papa Francisco. Al comienzo de la ceremonia del 4 de marzo, el cardenal Marcello Semeraro, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, leyó los nombres y presentó un breve perfil de los tres beatos, “hermanos y hermanas que acogieron la luz de Dios en sus corazones y la transmitieron al mundo, cada uno según su propio matiz”.

Los milagros que se les atribuyen y que han sido reconocidos por el Papa, añadió el cardenal, “son un signo de que el pueblo de Dios no sólo admiraba su martirio o su ejercicio heroico de las virtudes, sino que reconocía tal cercanía a Dios que confiaba en su intercesión”.

Tito Brandsma era un hombre manso pero decidido, originario de los Países Bajos, donde la devoción por él es profunda y generalizada, en virtud de su función de asistente eclesiástico de los periodistas católicos, así designado por los obispos holandeses en 1935, utilizó la red de periódicos católicos para defender la libertad de información y la dignidad de toda persona y para estigmatizar las ideologías nazis, cuyo enfoque antihumano criticó duramente. Sus valientes escritos se convirtieron en un punto de referencia para la resistencia moral



y cultural del pueblo holandés, pero molestaron al Reich, que temía a “ese malvado profesor” -como decía un titular del diario berlinés *Fridericus*- y por ello decidió silenciarlo.

El pretexto fue la carta circular que Brandsma envió el 31 de diciembre de 1941 a todos los periódicos católicos, a instancias del episcopado local, en la que se les conminaba a no publicar anuncios del Movimiento Nacional Socialista en los que se alabara la “raza”. De lo contrario, escribió, “ya no deberán ser considerados católicos y no deberán ni podrán contar con lectores y suscriptores católicos”.

El padre Tito fue detenido en enero de 1942 como subversivo peligroso y llevado a Amersfoort, un “campo de tránsito” a la espera de ser deportado. Los detalles de sus días de encarcelamiento se conocen gracias a un diario y a algunas cartas enviadas a superiores, hermanos, familiares y amigos. En ellas, el carmelita describió las condiciones de hacinamiento en su celda y los malos tratos, pero nunca expresó tristeza o quejas. Aunque no pudo comulgar, dijo que se sentía en casa en la cárcel porque Dios estaba a su lado.

Mantuvo la misma serenidad hasta su muerte en Dachau por una inyección de veneno. Fue la enfermera que le inyectó el ácido

fénico quien relató los últimos momentos de su vida, durante el interrogatorio para el proceso de canonización: “Me cogió la mano y me dijo: ¡Pobre muchacha, rezaré por usted!”

El camino terrenal de Brandsma terminó el 26 de julio de 1942, a la edad de 61 años. El 3 de septiembre de 1985, Juan Pablo II lo proclamó beato y mártir de la fe. Ahora, con Francisco se convierte en un santo. El milagro que se le atribuye es la curación de un padre carmelita de un “melanoma metastásico de los ganglios linfáticos”, ocurrida en 2004 en Palm Beach (EEUU).

(vaticannews.va 04/03/2022)



TEMA DE FONDO

Escapulario del Carmen

Fernando Millán Romeral O.Carm.



¿Quién fue Tito Brandsma?

Un holandés de la Frisia

El título de este apartado es en sí mismo una contradicción, ya que “holandés” (aunque nosotros lo utilicemos como nombre general para los nacidos en los Países Bajos) es el gentilicio de una región concreta de esta nación, y la Frisia es -evidentemente- otra región. Pero este dato anecdótico puede ser también significativo a la hora de describir la personalidad del beato Tito Brandsma: un hombre integrador, capaz de amar profundamente su tierra, su cultura (la Frisia tiene su propia lengua) y, al mismo tiempo, ser considerado un patriota holandés que incluso fue condecorado con la insignia de Orange-Nassau que lucía orgulloso en su pecho hasta en los primeros días de su cautiverio.

Efectivamente, Tito Brandsma, cuyo nombre de bautismo era Anno Sjoerd (Annón Siagrio) nació en Ugokloster, una pequeña granja cerca de la ciudad de Bolsward, en la Frisia, la región más norteña de Holanda y de gran mayoría

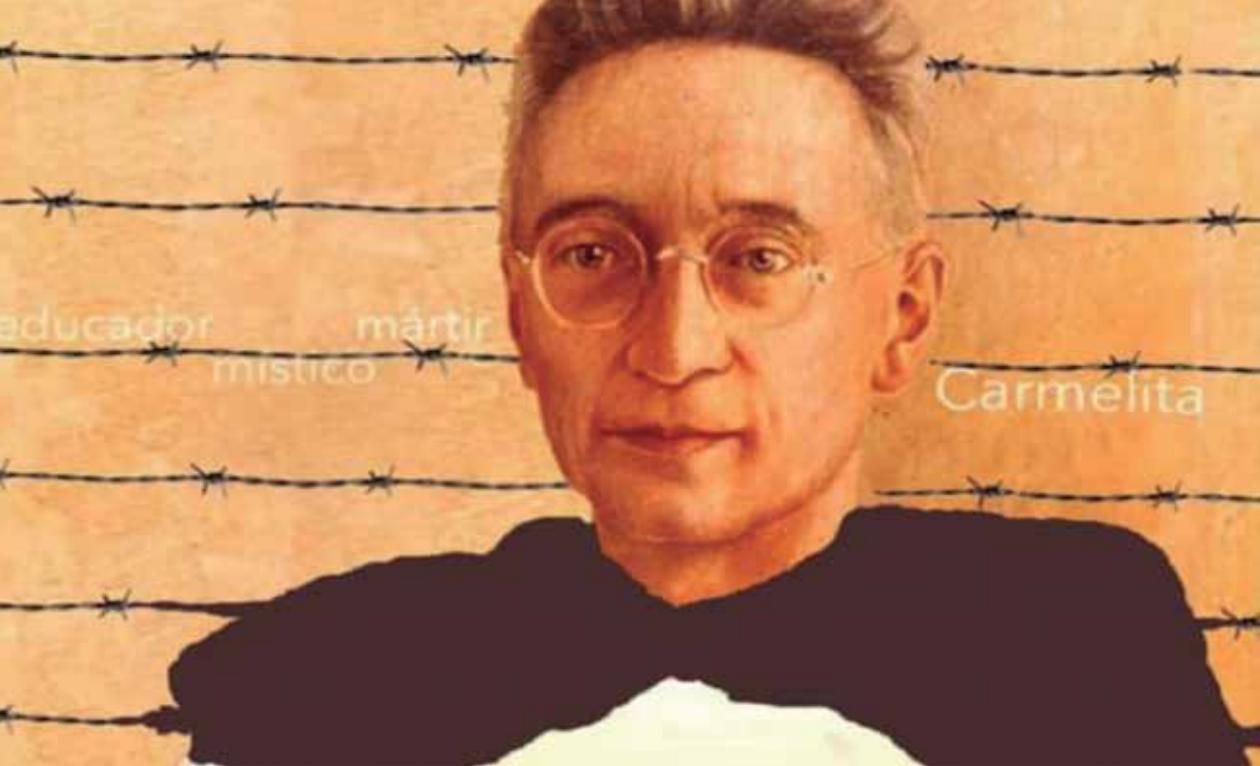


protestante, si bien su pequeña ciudad contaba con un amplio grupo de católicos. En su casa vivió una fe sencilla pero recia. De hecho, de los seis hermanos de la familia Brandsma, cinco serían religiosos: una hermana clarisa, otra religiosa franciscana, otra de la preciosa sangre y el hermano pequeño, franciscano. Desde muy pequeño sufrió a causa de su salud enfermiza y de cierta debilidad física.

Un sacerdote carmelita

Muy joven sintió la llamada a la vida religiosa y, por ello, fue enviado al colegio de Megen, cerca de Oss, una especie de instituto que hacía las veces de seminario menor en el que los jóvenes estudiaban y decidían su posible vocación. Todos pensaban que el joven Annón sería franciscano, ya que, tanto la parroquia en la que había crecido y madurado su fe, como su propia familia, estaban muy imbuidos de la espiritualidad franciscana. Pero, al terminar este período (y al parecer, por influencia de un familiar lejano), el joven Annón optó por el Carmelo, una Orden que en aquellos momentos era casi desconocida en Holanda, inmersa en pleno proceso de restauración. Años más tarde el P. Tito explicaba su opción: *"el espíritu del Carmelo me fascinó"*.





Tras hacer su noviciado en Boxmeer y sus estudios en Oss fue enviado a Roma en 1906, con un año de retraso sobre sus compañeros, ya que los superiores le dejaron un tiempo en el estudiantado de Oss a modo de pequeño castigo por sus opiniones un tanto independientes sobre algunos temas filosóficos. En Roma hizo el doctorado, amplió sus estudios tanto en filosofía como en espiritualidad y -lo que más adelante resultará decisivo- tomó contacto con las nuevas corrientes de pensamiento que, inspiradas por la *Rerum Novarum* de León XIII, se iban abriendo paso poco a poco en los ambientes académicos romanos.

Por problemas de salud, suspendió el examen de doctorado (al que se presentó, a pesar del consejo de sus superiores que le veían débil) en junio de 1909. Tras superarlo brillantemente en la convocatoria de octubre del mismo año, vuelve a Holanda donde se entregará generosa y entusiásticamente a una actividad enorme en varios campos.

Educador y periodista vocacional

En el ámbito de la educación, destacó como profesor en el seminario carmelita de Oss, donde él mismo había estudiado. Posteriormente fundó dos colegios, algo bastante novedoso en aquellos años, pues ni la Orden ni la sociedad holandesa estaban muy acostumbradas a los colegios católicos. Se trataba de los liceos de Oldenzaal y de Oss. El segundo de ellos lleva hoy el nombre de nuestro carmelita (*Titus Brandsmalyceum*).



Además, Brandsma fue nombrado presidente de la Asociación de Directores de las Escuelas Católicas y durante toda su vida fue un entusiasta de la educación católica y sigue siendo hoy un referente y una inspiración para la labor que los carmelitas desarrollan en distintos colegios y escuelas en los cinco continentes.

En 1923 se fundó la Universidad Católica de Nimega y el P. Tito Brandsma fue nombrado profesor de Filosofía y de Historia de la Mística. Llegaría a ser Rector Magnífico de aquella Universidad en 1932, cuando ya se sentían en toda Europa fuertes tensiones políticas que afectaban a la vida universitaria. El profesor Brandsma mantuvo siempre una actitud dialogante, equilibrada, sensata, lo que ayudó a resolver varios conflictos.

En el campo de la prensa, el P. Tito siempre se sintió muy atraído por el mundo del periodismo y de las comunicaciones sociales. Ya de estudiante fundó una pequeña revista de reflexión espiritual. Más adelante, ayudaría a crear *Carmelrozen*, de la que fue director varios años. Posteriormente colaboraría con los mejores periódicos y revistas de Holanda e incluso llegó a dirigir el periódico local, *De Stad Oss*, elevando muchísimo tanto su nivel como su tirada. En varios periódicos publicó numerosos artículos sobre temas muy variados y artículos breves sobre la espiritualidad de los Países Bajos, con los que nuestro carmelita pretendía difundir a un público amplio los tesoros de la historia de la espiritualidad medieval. Asimismo, Brandsma habló en varias ocasiones en la Radio Católica (KRO) y todavía hoy

se conserva alguna grabación de aquellas charlas radiofónicas.

Pero quizás lo más importante en este sentido sea el elevado concepto que el P. Tito tenía de la prensa, que en palabra suyas es, *"después de las iglesias, el mejor púlpito para predicar la verdad"*. Esa elevada concepción de la labor periodística es lo que posteriormente le costaría la vida. Su ejemplo es de gran actualidad para nuestros tiempos en los que lo que podríamos llamar *"ética periodística"* o *"ética de los medios de comunicación"* se encuentra amenazada desde diversos frentes y de muy diversos modos. En tiempos de *fake news*, de *lobbies* que controlan poderosos grupos de comunicación, de límites a la libertad de expresión en diversas zonas del mundo, de una información sesgada y, en no pocas ocasiones, agresiva y violenta... el testimonio valiente y la profunda convicción del P. Tito suponen un verdadero acicate para el periodista católico del siglo XXI.

En 1935 el Arzobispo de Utrecht decide nombrarle Asistente Eclesiástico de la Unión de Periodistas Católicos. No era tarea fácil, ya que la prensa católica holandesa (pese a tratarse de un país mayoritariamente protestante) era muy amplia. La situación política del país reflejaba las grandes tensiones que vivía el continente entero. La Iglesia trataba de mantener un difícil equilibrio entre la prudencia y la denuncia clara de ciertas actitudes. Tito Brandsma no se arredró. Aceptó el cargo con humildad, pero con firmeza, e incluso, ante la pregunta de un colega acerca de cuál sería su actitud





en el caso de que Alemania invadiese Holanda, respondió con mucha serenidad: *"Sabré cumplir con mi deber..."*

Un mártir

Y así fue. En mayo de 1940 las tropas alemanas invaden Holanda de forma fulminante. El gobierno de ocupación aparentó en los primeros meses un cierto respeto por las instituciones holandesas, pero al igual que ocurrió en otros países de Europa, fue poco a poco aumentando la presión, sobre todo (aunque no sólo) contra la población judía.

Lógicamente, ello supuso una colisión con la Iglesia en los dos campos en los que Brandsma trabajaba. En el ámbito de la enseñanza, se negó a que los niños judíos fueran expulsados de los colegios católicos como exigía el gobierno de ocupación. En el campo de la prensa, fue el encargado de hablar con los directores de periódicos católicos para informarles de que no podían aceptar las consignas nazis en sus publicaciones y de que, en el caso de hacerlo, éstas dejarían de ser consideradas católicas y así se informaría a los fieles.

El 19 de enero de 1942 el P. Tito es detenido en el convento carmelita de Nimega. Fue pasando por varias cárceles y campos hasta ser enviado en junio al *Lager* de Dachau, cerca de Múnich. En Scheveningen, donde ocupó una fría y húmeda celda, en el crudo invierno del norte de Europa, escribiría su famoso poema *Ante una imagen de Jesús*, así como un diario, una curiosa descripción de su celda, un pequeño ensayo en el que (a petición del

sargento judicial Hardegen, encargado de los interrogatorios) explicaba por qué los católicos holandeses se oponían al nacionalsocialismo, y los primeros capítulos de una biografía de Santa Teresa. Durante su vida académica, Brandsma había estudiado la doctrina de la Santa de Ávila. Además, junto a un grupo de carmelitas, había emprendido la tarea de traducir las obras de la Santa al neerlandés, aunque no llegaron al terminarlas por las múltiples ocupaciones de Brandsma. Se da la anécdota de que, cuando le fue retirado el papel (bien precioso en tiempos de guerra), el P. Tito siguió escribiendo la vida de Teresa entre las líneas de uno de los dos libros que le habían permitido llevar, una vida de Jesús. Fue éste, sin duda, uno de los momentos estelares de la historia del Carmelo el siglo XX: las vidas del prisionero Brandsma, de Teresa de Jesús y de Jesús mismo... entrelazadas en una cárcel, símbolo de una Europa destruida y de un mundo en guerra.

Posteriormente, Brandsma estuvo en Amersfoort, un campo de distribución. Allí, las condiciones fueron aún más duras y la salud del carmelita se resintió. Se pretendía que el periodista rebelde se viniera abajo y aceptara retractarse de sus opiniones, que no eran sino las de la Iglesia misma a la que representaba. Pero no fue así, y Brandsma fue enviado al campo de concentración de Dachau, que era el primer campo abierto por el nacionalsocialismo y en el que se agrupaban cientos de sacerdotes y religiosos. Allí coincidió con un grupo de carmelitas polacos y con el hermano Rafael Tjihuis que sería su ángel de





la guarda ante las duras condiciones del campo. Allí celebraría la fiesta de la Virgen del Carmen, no con la solemnidad habitual, sino con un simple apretón de manos entre los carmelitas prisioneros. Fue un momento muy emotivo: aquellos presos harapientos, sucios, débiles... se encomendaban a María, Madre y Hermana de los carmelitas. Más aún, el P. Tito recibió la profesión en la Tercera Orden del Carmen de un sacerdote diocesano polaco, al que pidió que, terminada la guerra, la renovara de forma solemne.

El P. Tito estaría allí solo un mes, ya que el 26 de julio de 1942 fue asesinado con una inyección de ácido fénico en el *Revier* (enfermería) del campo. La enfermera que se la puso recordaría años más tarde a aquel hombrecillo que la miró y se compadeció de ella.

Un santo

El 3 de noviembre de 1985 Tito Brandsma fue beatificado en la basílica de San Pedro de Roma por el Papa Juan Pablo II, quien destacó en su homilía que *"una heroicidad así, no se improvisa"* y señaló cómo el carmelita había vivido una íntima unión con Dios incluso en medio de una gran actividad apostólica. Por ello, nuestro hombre no sólo destaca por su impresionante testimonio martirial, sino también por el testimonio de su vida: su capacidad de reconciliar y de integrar, su generosidad, su entusiasmo, su observancia religiosa, sus valores profundamente evangélicos. El próximo 15 de mayo Tito Brandsma será canonizado en Roma. Que desde el cielo interceda por el Carmelo del siglo XXI.



LA FAMILIA CARMELITA ESTÁ DE FIESTA: SAN TITO BRANDSMA (1881-1942)



El año 1932, hace 90 años, el P. Tito Brandsma, O. Carm., es elegido Rector Magnífico de la Universidad Católica de Nimega (Holanda), donde era catedrático de Filosofía, Teodicea e Historia de la Mística. Su discurso de

investidura sobre la “Noción de Dios” fue muy elogiado.

Bajo su mandato, la Universidad patrocinó obras tan importantes como la *Bibliotheca Neerlandica Praereformatoria* y los *Textos y Estudios de Nimega*. Fundó personalmente el *Instituto de Mística*, que hoy lleva su nombre, con 17.000 manuscritos fotocopados que tituló *Biblioteca Espiritual de Manuscritos*.

El mismo año fue nombrado redactor y censor de la *Enciclopedia Católica Holandesa*, y organizó varios congresos sobre la mística holandesa medieval, así como el primer Congreso Mariano Nacional de Nimega.

Visitó Brasil, Irlanda y Estados Unidos, hablando sobre historia y espiritualidad del Carmelo, y señaló: “*El espíritu del Carmelo me fascinó*”.

Ya en abril de 1929 estuvo en España, con el fin de estudiar los textos de Santa Teresa de Jesús y las relaciones entre la espiritualidad española y la holandesa.

El 19 de febrero de 1942, hace 80 años, fue arrestado en el convento de Nimega y conducido a la cárcel de Scheveningen (La Haya), donde estará dos veces. Se abandona a la divina voluntad.

Pasará al campo de concentración de Amersfoort (Holanda), la cárcel de Kleve (Alemania), para finalmente acabar en el campo de concentración y exterminio de Dachau, cerca de Munich, siendo el preso 30.492, barracón 28. Y de allí a la “enfermería”, barracón 5.

En estos momentos escribirá el magnífico poema *Aan Jezus* (Delante de Jesús), un Vía Crucis, dos cartas y siete capítulos, de los doce previstos, de una *Vida de Santa Teresa*, cuyo texto, por falta de papel, hubo de escribir en los bordes y entrelíneas del libro *Jezus*.

El 26 de agosto dará el supremo testimonio de amor a Dios con su muerte martirial, por una inyección de ácido fénico.



MARÍA EN LA VIDA DEL P. TITO BRANDSMA

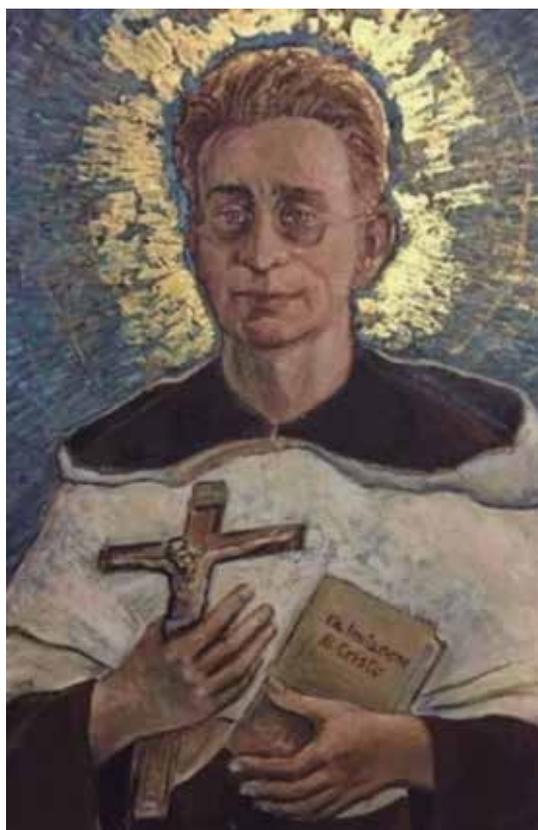
Tito Brandsma fue un sacerdote carmelita holandés, profesor y Rector Magnífico en la Universidad de Nimega, periodista, y mártir por su oposición al nazismo. Como buen carmelita siempre tuvo muy presente a la Virgen María: “Nos toca a nosotros, los carmelitas -decía él-, pensar de una manera especial en la Virgen María. Es nuestra vocación”.

Estos sentimientos inundaban su vida cotidiana. Por ejemplo, conservamos una foto trabajando en su despacho en la universidad, y allí, sobre la mesa, se ve una bonita escultura de la Virgen. También, cuando con motivo del XV centenario del Concilio de Éfeso (que definió a María como Madre de Dios), organizó un congreso nacional mariano y una procesión. Y una vez en que alguien le achacó que el vestir la capa blanca del hábito era una vana ostentación, respondió: “Es posible que yo sea un vanidoso, pero cuando visto este hábito no deseo en absoluto serlo. Soy muy feliz llevando el hábito y la capa blanca carmelitana porque es signo de la protección de María. Tengo mucha certeza en su ayuda maternal”.

Pero él sabía que la mejor devoción mariana no consiste solo en actos externos, sino sobre todo en imitar a María y él la expresaba de un modo peculiar: “El carmelita debe vivir una vida tan parecida a la de María que trate... de ser ‘Theotokos’, engendrador de Dios, como María. Nuestra misión como carmelitas es engendrar a Dios en las almas de nuestros hermanos”. Incluso en la cárcel: “Lo primero que hago al despertar por la mañana es santiguarme y saludar a la Virgen del Carmelo que tengo sobre la rinconera. Me pongo los calcetines y las zapatillas. Me arrodillo y rezo tres avemarías y otra breve oración”. Y la enfermera de las SS que acabó con su vida en el campo de concentración, declaró: “El P. Tito se compadecía mucho de mí... No me mostraba odio alguno... Me dio, incluso, un rosario para que yo lo rezara. Yo le dije que no era capaz de rezar y que, por tanto, no me iba a servir. Y él me respondió: ‘Aunque no sepa rezar, podrá decir, al menos en cada cuenta: ruega por nosotros, pecadores’. Yo me eché a reír. Y él me aseguró que si lo rezaba, no me perdería”.

Terminemos con lo que expresaba el P. Driessen en una carta al P. Xiberta sobre el P. Tito: “Cada predicación, cada escrito o cualquiera de sus publicaciones, terminan siempre con un pensamiento a gloria y honor de María. Hace unos años predicó unos ejercicios espirituales a los frailes de la Orden en Oss y no hablaba sino de Nuestra Madre”.

San Tito Brandsma: Eucaristía y mística en la cárcel y el martirio



El carmelita Tito Brandsma, sacerdote y periodista, vivió y murió como testigo y pregonero de la verdad. Su espíritu se robustecía en el sacramento de la Eucaristía, que actuaba en él con fuerza, especialmente durante su cautiverio hasta llegar al

campo de exterminio de Dachau, donde murió por inyección letal el domingo el 26 de julio de 1942 habiendo recibido la comunión.

El profesor Brandsma enseñaba con entusiasmo que *“en el Santísimo Sacramento Jesús se nos da de nuevo, y no sólo Él como Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Él nos dice que las tres Personas fijarán su morada en nuestros corazones, si estamos unidos a Él”*. Esta era su fe y su experiencia: a semejanza del profeta del Carmelo, Elías, alimentado por Dios en el camino hacia el Horeb (1 R 19, 5-8), Tito fue sustentado por la Eucaristía durante el viacrucis del martirio.

En el túnel de esta “noche oscura” experimentaba la presencia oculta de Dios, del mismo modo que en la Eucaristía adoraba el misterio de Jesús presente en el pan y el vino. Estando en la cárcel de Scheveningen, donde sólo alguna vez recibía la comunión, anotó en sus apuntes “Mi celda”: *“Cada mañana me arrodillo y digo las oraciones de la*



*Misa diaria y la comunión espiritual... El "adoro te devote" ha pasado a ser mi oración preferida. Con frecuencia la canto en voz baja y me es de gran ayuda como comunión espiritual". Este hermoso himno canta el misterio del Dios escondido en la Eucaristía: "Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias". Después, ya en el campo de concentración de Dachau donde su frágil cuerpo sufrió toda clase de vejaciones y experimentos, recitaba el *adoro te devote* junto con otro carmelita del mismo campo, el hermano Rafael. La Eucaristía revelaba en él la verdad que enseñaba: *La vida contemplativa mística es fruto de la vida eucarística.**

Sí, Tito se hallaba ahora en el tramo final del recorrido místico de su querido Carmelo: uniendo su voluntad a la del Padre y abrazado a Jesús en la vía del amor, iría de Getsemaní al Calvario viviendo el misterio del Dios oculto y presente, como expresó bellamente en el conmovedor poema "Ante un cuadro de Jesús en mi celda", compuesto en la cárcel de Scheveningen poco antes de morir. En el primero y en el último

verso dice: "Cuando te miro, buen Jesús, advierto / en ti el calor del más querido amigo, / y siento que, al amarte yo, consigo / el mayor galardón, el bien más cierto. - ¡Quédate, mi Jesús! Que en mi desgracia / jamás el corazón lllore tu ausencia: / Que todo lo hace fácil tu presencia / y todo lo ennobleces con tu gracia". ¡Qué sublime experiencia vivía el santo!

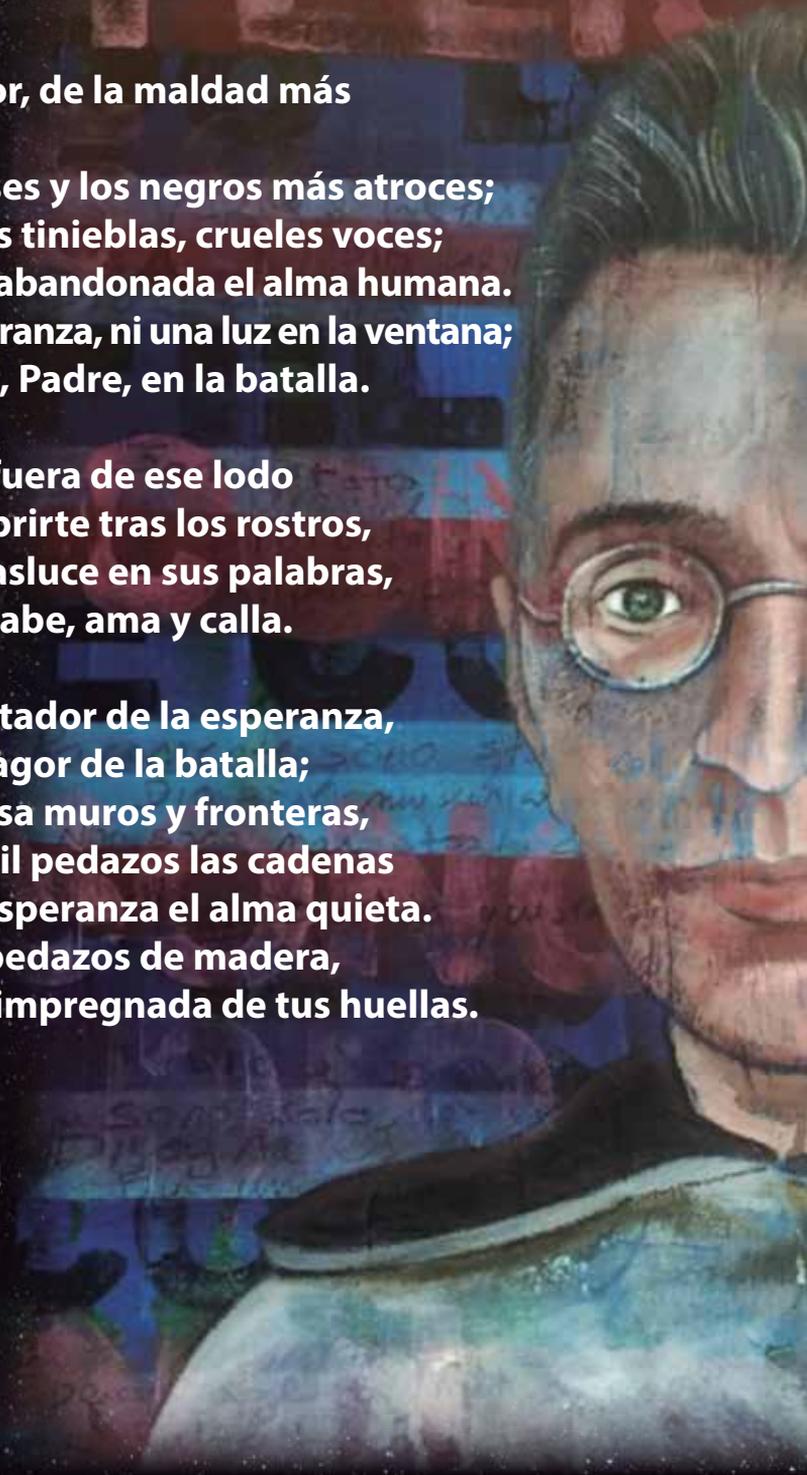
En la desnudez total de la cruz, que recuerda a Santa María Magdalena de Pazzi, Tito se llenaba del gozo inmenso de la unión con Dios. La comunión con el Pan de Vida, a veces recibida sólo espiritualmente, sublimaba esta dicha. En el desierto de la cárcel anotaba en su diario: "Bendita soledad... Siento ganas de gritar de gozo porque el Señor ha querido que yo lo descubra en toda su plenitud... Él es mi único refugio. Me siento feliz. Aquí permaneceré siempre si es que Él lo dispone. Pocas veces me he sentido tan feliz". Su vida se había hecho grande, más grande que la que le sería arrebatada: sumergido en el misterio del Dios-Eucaristía, gustaba ya la infinita dulzura de las palabras de Jesús: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna" (Jn 6, 54).

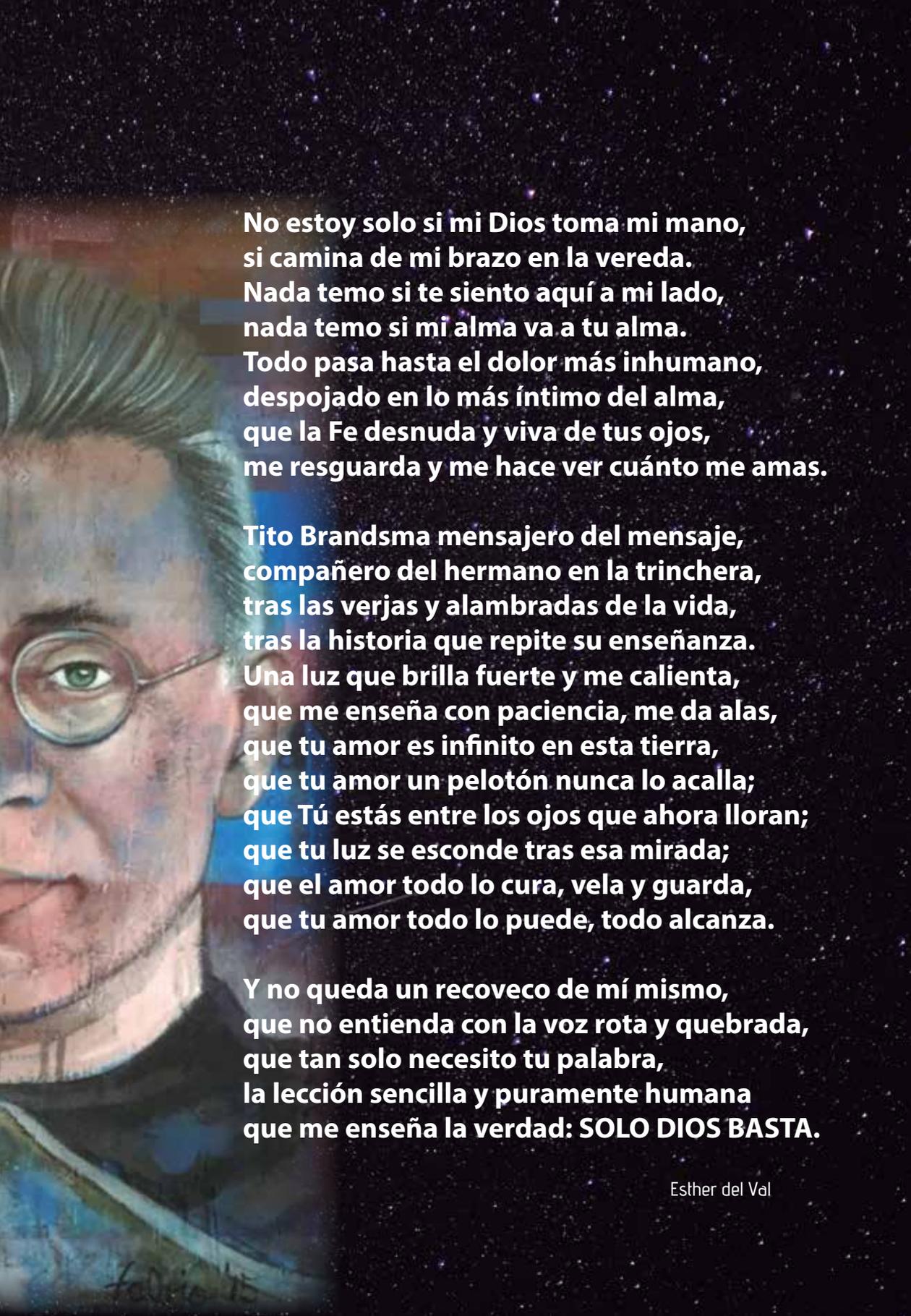
SAN TITO BRANDSMA

**En medio del horror, de la maldad más inhumana;
más allá de los grises y los negros más atroces;
contra el viento, las tinieblas, crueles voces;
frente a la soledad abandonada el alma humana.
Ya no queda ni esperanza, ni una luz en la ventana;
me descubro, y a ti, Padre, en la batalla.**

**Y su voz me eleva fuera de ese lodo
y me lleva a descubrirte tras los rostros,
tras la Fe que se trasluce en sus palabras,
es el rezo del que sabe, ama y calla.**

**Tito Brandsma portador de la esperanza,
ya perdida en el fragor de la batalla;
de una Fe que arrasa muros y fronteras,
rompe fuerte en mil pedazos las cadenas
y que infunde de esperanza el alma quieta.
Y tu Cruz son dos pedazos de madera,
una Cruz que está impregnada de tus huellas.**





**No estoy solo si mi Dios toma mi mano,
si camina de mi brazo en la vereda.
Nada temo si te siento aquí a mi lado,
nada temo si mi alma va a tu alma.
Todo pasa hasta el dolor más inhumano,
despojado en lo más íntimo del alma,
que la Fe desnuda y viva de tus ojos,
me resguarda y me hace ver cuánto me amas.**

**Tito Brandsma mensajero del mensaje,
compañero del hermano en la trinchera,
tras las verjas y alambradas de la vida,
tras la historia que repite su enseñanza.
Una luz que brilla fuerte y me calienta,
que me enseña con paciencia, me da alas,
que tu amor es infinito en esta tierra,
que tu amor un pelotón nunca lo acalla;
que Tú estás entre los ojos que ahora lloran;
que tu luz se esconde tras esa mirada;
que el amor todo lo cura, vela y guarda,
que tu amor todo lo puede, todo alcanza.**

**Y no queda un recoveco de mí mismo,
que no entienda con la voz rota y quebrada,
que tan solo necesito tu palabra,
la lección sencilla y puramente humana
que me enseña la verdad: SOLO DIOS BASTA.**

HOMILÍA DEL PAPA SAN JUAN PABLO II EN LA MISA DE BEATIFICACIÓN DEL P. TITO BRANDSMA



He aquí un resumen de la homilía pronunciada por el papa san Juan Pablo II el día 3 de noviembre de 1985, durante la ceremonia de beatificación del P. Tito Brandsma, carmelita, que tuvo lugar en la plaza de san Pedro (Roma) esa mañana de domingo.

Durante la misa, se proclamaron estas lecturas: *Sab* 3, 1-9; *2Tm* 2, 3-13 y *Lc* 6, 27-36.

El padre Tito Brandsma ha sido un hombre que pasó por el tormento del campo de concentración de Dachau. Sí,

Dios lo ha probado. Los supervivientes de los campos de concentración saben muy bien qué Calvario humano fueron aquellos lugares de castigo.

Los campos de concentración fueron organizados según el programa del desprecio del hombre, según el programa del odio. No hay que responder al odio con el odio, sino con el amor.

A lo largo de toda una vida, él aprendió a conocer y practicar el mandamiento fundamental de Cristo



sobre el amor a todos, sin excluir a los mismos enemigos. El motivo inspirador y el centro propulsor de sus muchas actividades está justamente aquí: en el mandamiento del amor llevado hasta sus últimas consecuencias.

El Padre Tito fue ante todo profesor de Filosofía y de Historia de la Mística en la Universidad Católica de Nimega (Holanda). Sentía el deber de comunicar a sus alumnos los valores que inspiraban y sostenían su vida.

Para muchos hermanos que podían desear una palabra clarificadora, se hizo periodista, colaborando en diarios y revistas. Muchos colegas encontraron en él el confidente discreto, el consejero iluminado, el amigo sincero, siempre dispuesto a compartir penas y a infundir esperanza.

El amor explica el afán con el que promovió el movimiento ecuménico, en una actitud constante de fidelidad a la Iglesia y de lealtad total a los miembros de las otras confesiones cristianas.

El Padre Tito mismo era plenamente consciente de debérselo todo a la gracia, es decir, a la vida divina que actuaba en él, fluyendo en su alma desde las fuentes inagotables del Salvador. La palabra de Cristo: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5) constituía para él el principio orientador de sus opciones cotidianas.

Decía: "La oración es vida, no un oasis en el desierto de la vida". Profesor de Historia de la Mística, procuró vivir

la disciplina que enseñaba en todos los momentos de su vida. De su profunda unión con Dios brotaba en su alma una constante vena de optimismo, que atraía la simpatía de cuantos tenían la suerte de conocerlo.

Hoy nos dice a nosotros: "Aunque el neopaganismo ya no quiere el amor, el amor se ganará el corazón de los paganos. La práctica de la vida lo hará ser siempre una fuerza victoriosa, que conquistará y mantendrá unidos los corazones de los hombres".

Todo esto nos dice hoy el P. Tito Brandsma, sirviéndose de las palabras del Apóstol de los gentiles: "Si morimos con Cristo, viviremos con Él" (2Tm 2, 11). "La Palabra de Dios no está encadenada" (2Tm 2, 9); ha mostrado su poder salvador en la muerte del mártir. Este mártir es un hombre de nuestro siglo.

En su homilía, el papa citó estos otros textos paulinos: "Toma tú también tu parte de sufrimiento" (2Tm 2, 3). "Todo lo soporto por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación que está en Cristo Jesús, juntamente con la gloria eterna" (2Tm 2, 10).

El santo papa Juan Pablo II concluyó su homilía diciendo: "Bendito sea Dios en sus santos y santo en todas sus obras. Amén".

¡EL P. TITO Y LAS MONJAS!



Recogen las crónicas de este Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús y Beato Tito Brandsma, la generosa ayuda recibida de los Padres Carmelitas de Holanda para la construcción del mismo. Fue providencial que el 16 de Septiembre de 1985 se terminara la obra del Monasterio y el 3 de Noviembre fuera Beatificado el P. Tito. Estamos seguras que él había intercedido para que este proyecto soñado por sus hermanas carmelitas fuera una gozosa realidad.

Con inmenso agradecimiento y para que quedaran entrecruzados para la posteridad la provincia Bética y sus monjas con la provincia de Holanda y sus frailes, se tomó la decisión de que el Monasterio se llamara **del Sagrado Corazón de Jesús y Beato Tito Brandsma**. Actualmente es el único Monasterio de la Orden que lo tiene como titular y es un honor para nosotras.

El día de la beatificación, nos dice la crónica, se tocó por primera vez la campana que pusieron en el porche porque aún no había campanario, y aún hoy sigue como testigo de la historia de este Carmelo.



Esta experiencia de las hermanas que vivieron los inicios de nuestro Carmelo cordobés me da la ocasión para expresar que Dios había dispuesto ya que se estableciera una devoción íntima y afectiva del P. Tito y sus hermanas contemplativas. Porque se dice, y así lo creemos, que los santos nos buscan y eligen para establecer una amistad que nos ayuda en nuestro caminar hacia Dios.

En su época eran cuatro los Carmelos femeninos en Holanda, a los que atendía dando retiros, cursos de formación, etc. Sus mismas palabras expresan su profunda vida interior, su espíritu contemplativo: *“La espiritualidad del Carmelo, que es vida de oración y de tierna devoción a María, me llevaron a la feliz decisión de abrazar esta vida”*.

Y nuestras Constituciones recogen en el artículo 101, que habla del silencio, unas palabras suyas: *“Como el profeta no oyó la voz del Señor en la tormenta, sino en la suave brisa, así el corazón del hombre espiritual debe oír la voz de Dios en el silencio”*.

No concebía la misión sin la presencia de la vida claustral en ella. Así lo expresó en Noviembre de 1933, en un Congreso Internacional sobre las Misiones en una ponencia que tuvo. Se trata de una intuición muy valiosa que anticipa lo que dirá, muchos años más tarde el Documento *Ad Gentes* del Concilio Vaticano II (AG 18,40).

Las monjas lo consideraron un santo desde el primer momento tras su muerte en Dachau. En una carta del P. Humberto Driessen al P. Xiberta, de Agosto de 1942 (pocos días después de su muerte) se dice: *“Por tanto, no es de extrañar que nosotros veamos en él un ejemplo, un verdadero santo. Todos deseamos que bien pronto sea beatificado. En este sentido he escrito ya al P. Eug. y particularmente nuestras monjas se dirigen a él para obtener quién sabe cuántas cosas. En Heerlen han recibido ya una novicia por intercesión suya y quién sabe cuantas cosas más obtendrán a partir de ahora. Han encontrado a quien recurrir y no lo dejan jamás. Además, aquellas monjas lo conocían bien, ya que cada vez que venía por aquí les hacía una visita y ellas recuerdan muchos de sus dichos y hechos. Y cuánto han pedido después por él. Día y noche lo tenían presente desde que fue arrestado. En una sola cosa no podrá ayudarlas, que es en terminar la edición de las obras de Santa Teresa, y eso que incluso seguía trabajando en la solitaria vida de prisionero, pero no ha podido terminarla. Dios no lo ha querido”* Analecta Ordinis Carmelitarum 44 (1993) 34-39].

¡SAN TITO BRANDSMA, RUEGA POR TU AMADA ORDEN!

UN AÑO CON EL P. TITO BRANDSMA

Escapulario del Carmen

Fernando Millán Romeral, O. Carm.

6 de mayo



El 6 de mayo de 1942, pocos días después de su regreso de Amersfoort, el P. Tito vuelve a presentarse a los interrogatorios con el arrogante Sargento Hardegen. Éste, a pesar de su dureza y frialdad, se siente impresionado por el cambio físico producido en el prisionero desde su encuentro anterior. Hardegen dirige su interrogatorio esta vez de forma muy diversa. Las preguntas casi no tocan el tema de la prensa. Posiblemente, en el período que va desde los primeros interrogatorios hasta el segundo, Hardegen ha estudiado detenidamente todo el material que existía sobre el detenido e incluso puede que haya recibido más información por otros cauces que desconocemos. El proyecto de evacuar niños hebreos, ciertas cartas bastante comprometidas, testi-

monios sobre sus clases acerca del nacionalsocialismo... todo ello sale a colación en el nuevo interrogatorio. Incluso, un asunto que el carmelita tenía olvidado sale a relucir de forma bastante desagradable. Hardegen acusa al Profesor Brandsma de haberse negado a que su colega Baader fuera Rector Magnífico por el hecho de ser alemán, ante lo cual, el P. Tito le recuerda que también se negó a la elección de otro aspirante francés, ya que quería mantener la Universidad libre de las rivalidades entre naciones en la Europa de preguerra.

Pero son muchos los datos en su contra. Parece clara su actuación decidida en favor de la libertad, tanto de prensa como de enseñanza, opuesta por tanto a los proyectos alemanes sobre Holanda. Según



se desprende del interrogatorio, el P. Tito sólo podría haberse salvado rectificando sus opiniones y declarando públicamente las buenas intenciones del nazismo en el poder, pero en la mente de aquel prisionero ni siquiera entraba aquella posibilidad.

Hardegen mismo le invita a coger el teléfono y notificar a sus superiores su inmediata partida hacia Dachau, el campo de concentración cercano a Múnich, en Baviera. La conversación -casi el monólogo- durará poco. Con voz entrecortada (hacía varios meses que no hablaba con las personas de su entorno de siempre), el P. Tito le indica al prior, P. Verhallen, que se encuentra sometido a interrogatorios en La Haya y que partirá para Dachau, *"uno de los campos de concentración más grandes de Alemania, lo que significa que probablemente estaré allí hasta el fin de la guerra"*. Intenta dar ánimos a sus hermanos de hábito: *"me encuentro bien, creo que podré resistir"*. Ante la insistencia de Hardegen, que se dispone a interrumpir la conversación, Tito se despide a toda prisa: *"No puedo hablar más, adiós"*. Inútiles los esfuerzos del prior, quien, durante muchos años, recordará emocionado esta conversación.

Esa misma noche, sus dos compañeros de celda (ambos protestantes, con los que Brandsma había entablado una buena amistad) se enteran también del destino de su acompañante. Intentan darle ánimos

y el mismo P. Tito parece encajar bien la noticia. Pero sabía que su destino, unido a aquel nombre fatídico de "Dachau", era bastante oscuro. No obstante, aún le quedan ánimos para escribir a su familia. Como si estuviera de vacaciones, envía recuerdos para amigos, conocidos, alumnos y para sus hermanos de comunidad. Una frase de aquella carta, escrita con una caligrafía que ya poco tiene que ver con la suya, dice mucho de la personalidad del prisionero: *"Aunque estoy de nuevo en Scheveningen, será por poco tiempo, ya que han decidido mandarme al campo de Dachau, cerca de Múnich y saldré pronto para allá, probablemente el próximo sábado... También allí encontraré amigos y Dios está en todas partes"*.



LA VIDA DE ORACIÓN DEL P. TITO BRANDSMA, CARMELITA



Los carmelitas tienen una misión en la Iglesia que es orar y enseñar a orar. Y en este espíritu de oración, el Carmelo honra a los Santos como modelos a imitar en sus diferentes tonos y matices, pero con un mismo espíritu y una misma misión: la entrega a Cristo. Porque Cristo es el centro y cumbre de nuestra vida.

Y en este número extraordinario presentamos la persona del P. Tito Brandsma, carmelita, periodista y profesor universitario, en su vida de oración. En este sentido, el carmelita holandés dejó una hermosa expresión de lo que esto significa: *"La oración no es un oasis en el desierto de la vida, sino toda la vida"*.

Contamos con muchos testimonios de su intensa vida de oración, que lo conduce a una intensa actividad apostólica, que vive con gran equilibrio y alimenta su valor para anunciar la salvación. Defender la verdad, la libertad de la fe, aceptar toda forma de pobreza, vivir el mandamiento del amor con todas sus consecuencias.

El P. Tito tiene una personalidad generosa y misionera. Las experiencias internacionales que vive en la Orden Carmelita, especialmente durante sus estudios en Roma, refuerzan su sueño de ser enviado como carmelita misionero a anunciar el Evangelio.



No consigue este deseo, pero siempre obedece a sus superiores, que se preocupan por su frágil salud. Pero aunque no puede ir a tierra de misión, siempre mantiene una actitud de inserción, disponibilidad, diálogo y apertura para crear lazos de fraternidad en Cristo.

La vida lo impulsa a estar a la altura de su misión, al ser bautizado y enviado en y por Cristo. Su inclinación natural a consolar a los que sufren, encuentra expresión heroica y máxima en los campos de exterminio. Muere en el campo de concentración de Dachau, como misionero en un lugar donde parece imposible traer felicidad e inspirar coraje.

San Juan XXIII lo define como *“víctima de su amor y defensa incesante de la verdad”*, y se basa en numerosos testimonios. Ante la ira de sus opresores, responde con paciencia y sincera misericordia, y también anima a sus camaradas a orar por aquellos que se comportan cruelmente con los demás.

Le anima la convicción de que la luz eterna puede brillar a través de los sacerdotes del campo, pues con la esperanza y confianza en Dios, hacen que sus hermanos se sientan seguros. Íntimamente unido a Dios, se convierte en cáliz de esperanza en lugares que parecen estar fuera de la mirada de Dios.

Sus áreas de misión son el convento como lugar de oración y acogida, la universidad en la que predica el mensaje evangélico, la prensa, y finalmente el campo de concentración, donde saca la fuerza de la fe, provoca conmovedores encuentros entre los hombres bajo los ojos de Dios, más allá de todas las distinciones sociales.

Esto le permite sobrevivir en situaciones inhumanas. En el campo de concentración, tiene palabras tranquilizadoras que expresan una certeza firme: *“Déjalo todo en manos de Dios, haz lo que puedas y Dios hará el resto”*.

Su única mirada es Dios, por lo que puede adaptarse a personas muy diferentes y situaciones difíciles. Buscar ayuda espiritual le permite realizar un servicio valioso, administrar el sacramento de la confesión y estar disponible para recibir guía espiritual en todo momento.

Y sobre la enfermera que le suministra la inyección mortal que le causó la muerte, le dijo: *“Los buenos sacerdotes no son los que dicen palabras hermosas desde los púlpitos, sino los que son capaces de ofrecer su dolor por los hombres, por esto estoy feliz de poder sufrir”*.

EL P. TITO BRANDSMA: UNA INSPIRACION PARA KARIT, SOLIDARIOS POR LA PAZ



“Quisiera repetir esta palabra, hacerla resonar en todo el mundo, sin preocuparme de quien la escuche. Quisiera repetirla tantas veces que cuantos movieran la cabeza por primera vez al escucharla, asumieran lo escuchado y comprendieran. Precisamente por el hecho mismo de que todos a nuestro alrededor

hayan perdido la esperanza en la paz, esto me empuja a proclamar el mensaje de paz más fuerte aún.”

Este párrafo es parte del mensaje que el P. Tito incluye en su discurso “Paz y amor a la Paz” impartido en la iglesia de San Nicolás de Deventer, el 11 de noviembre de 1931, en un discurso dirigido a las autoridades civiles y religiosas de la ciudad de Deventer, en Holanda. Un discurso que fue una llamada a ser constructores de paz, a sentirnos corresponsables en el trabajo por la paz.

El P. Tito escribió este discurso cuando ya en Europa se comenzaba a sentir el ambiente prebélico, donde parte de la élite intelectual se posicionó a favor de la ideología nacionalsocialista. El P. Brandsma insistía en la necesidad de redescubrir una imagen de Dios que nos haga crecer en fraternidad, en sentido comunitario y en la defensa de la paz.

El P. Fernando Millán, nos recuerda en el capítulo inédito “El beato Tito Brandsma... ¿inspiración para una ONG del siglo XXI?”, del libro celebrativo del XXV aniversario de la Ongd Karit, algunos aspectos que son claves que



nos inspiran a los miembros de la ONGd Karit Solidarios por la Paz (frases en negrita con su permiso):

- **El P. Brandsma, nos invita a analizar la realidad de forma crítica y serena.** El P. Tito insiste, en que nuestro análisis de las causas de la guerra no puede limitarse a los aspectos superficiales, sino que debe llegar hasta las causas últimas, para poder entender la raíz misma de la guerra y de la violencia.

Destaca al final del discurso mencionado, la importancia del perdón y la reconciliación, también en las relaciones sociales y políticas...*"Es triste contemplar que en las relaciones políticas internacionales las equivocaciones sean consideradas como fallos que jamás se olvidan, que se cultiven antipatías y hasta odios entre países y pueblos."*

- **El P. Tito nos invita a dejarnos impactar por la realidad, a no ser insensibles, a mirar la realidad con ojos atentos y compasivos.** Su vida es un gran testimonio de humanidad para nosotros, por su implicación con la sociedad de su tiempo, por la defensa de los derechos y su solidaridad con las víctimas. Los carmelitas debemos dejarnos impactar por la realidad y ser compasivos con el sufrimiento cercano y lejano, con el sufrimiento incluso de los que no conocemos.

Karit viene compartiendo proyectos de desarrollo con poblaciones empobrecidas, desde hace años. Cuando hace unos meses Ucrania es invadida, sentimos la llamada a ser solidarios con los carmelitas de Polonia-Ucrania y una gran ola de solidaridad, gracias al esfuerzo de muchas personas, ha posibilitado la acogida de refugiados y desplazados en los conventos de Ucrania y Polonia. No hemos querido quedarnos impasibles y nos hemos acercado al hermano que sufre, respaldando la labor que realizan nuestros hermanos carmelitas, con las víctimas de este conflicto.

El futuro Santo, P. Tito Brandsma, decía en su mensaje por la paz en 1931 y nos diría ahora mismo, en 2022:

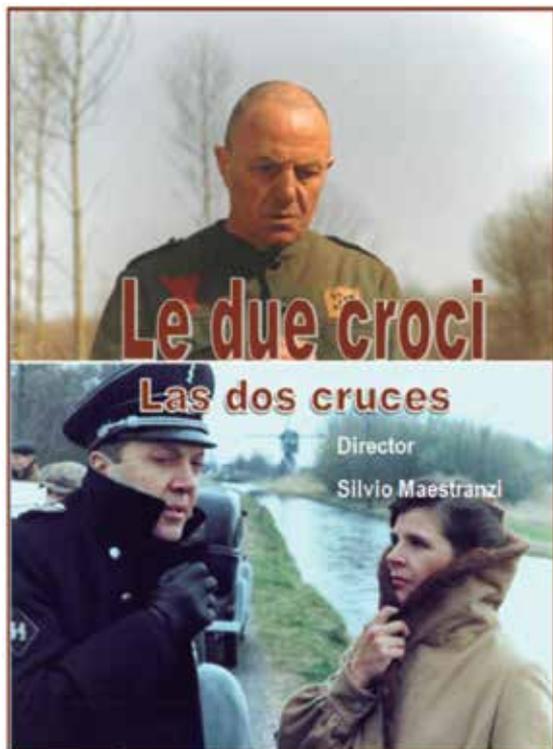
"Si la paz es posible, ésta debe llegar. Creemos que es una noble empresa poder hacer algo, haber dicho una palabra, haber dicho, como dije al principio, la fe en la paz, haber renovado la esperanza en la paz y sobre todo, haber despertado el amor y el entusiasmo por la obra de la paz"

(Mis agradecimientos al P. Alfonso Grau por su traducción del discurso y al P. Fernando Millán por enseñarnos cada día más, sobre el P. Tito).

CINE CON ALMA

Escapulario del Carmen

Alejandro López-Lapuente, O. Carm.



La RAI tiene una gran tradición en hacer películas sobre la vida de los santos con películas sobre San Felipe Neri, San Francisco de Asís o el Padre Pío. En 1988 le tocó el turno a Tito Brandsma con una película para televisión titulada *Las dos cruces* con guión y dirección del italiano Silvio Maestranzi.

El título del film hace referencia a lo que es el tema central de la película, el enfrentamiento entre las dos cruces, la cruz de Cristo y la cruz gamada de la Alemania nacionalsocialista. Este enfrentamiento se va a concretar en la película en dos personajes: Tito Brandsma y el

sargento de las SS Hardegen encargado de su interrogatorio. Este choque entre las dos figuras se presenta ya desde la primera escena, que nos muestra el interrogatorio inicial tras la detención de Tito y será el eje en torno al cual girará toda la historia.

No se trata por tanto de una película biográfica sobre el carmelita holandés sino que se centra en los últimos meses de su vida, comenzando con el período previo a su detención, y su posterior calvario hasta su llegada y muerte en Dachau. La película tampoco pretende ser biográfica en esta etapa de su vida pues faltan muchos de los hitos fundamentales que vivió Tito y está todo casi completamente ficcionado. En esta última parte reconozco que me hubiera gustado ver la presencia del hermano Raphael Tijhuis, uno de los carmelitas que estaban también en el campo de Dachau, y que después de la guerra escribió un libro sobre su experiencia en el campo de concentración y gracias al cual tenemos un muy buen testimonio de primera mano sobre el paso de Tito por medio de ese horror. Tampoco aparece el momento en el que compuso el poema *Ante un cuadro de Jesús en mi celda* uno de los textos más importantes de su vida.



Con las historias de Hardegen y de Tito, el film entrelaza dos subtramas en torno a los personajes de Elisabeth, amiga y ayudante de Tito y de Trudi, la amante de Hardegen. La trama de Elisabeth estará centrada en las más que probables actividades de Tito para ayudar a escapar a algunos niños judíos provenientes de las escuelas que fundó. Digo posibles porque como bien dice Fernando Millán, ese tipo de actividades no dejan rastro en papel y son muy difíciles de demostrar. La trama referente a Trudi, resulta mucho más rocambolesca ya que hace que Trudi sea una de las enfermeras que están en el campo de concentración de Dachau.

Entre las interpretaciones cabe destacar las de Heinz Bennet en su papel de Tito Brandsma y Pamela Villoresi en el papel de Elisabeth.

En conjunto se trata de una película interesante para acercarse a la figura del santo aún teniendo en cuenta que no se trata de una biografía y que faltan muchos de los datos que nos ayudan a comprender al Tito Brandsma histórico.



EN LOOR DE SAN TITO BRANDSMA, CARMELITA

Al ser canonizado, el P. Tito, carmelita holandés, sacrificado en el campo de concentración de Dachau, forma parte del numeroso coro celestial de aquellos que después de la “gran tribulación han lavado y blanqueado sus vestidos en la sangre del Cordero” (Ap 7,14). Como parte del “instrumento” que alaba a Dios, dedicamos al nuevo santo el soneto que compuso *Jorge Salinas y Azpilcueta* en alabanza de la Orden del Carmen.

De este autor hay pocos datos. Mi amigo y compañero de Universidad, el catedrático y gran investigador, Antonio Cruz Casado, me ha facilitado estas noticias de *Jorge Salinas y Azpilcueta*: pertenece al siglo XVII, nacido en Huesca, estudió en Salamanca, donde fue profesor y prepósito de la catedral de Huesca. El soneto lo recoge *Baltasar Gracián* en su tratado *Agudeza y arte de ingenio*, y dice de él: “verdaderamente bien discurrido, a la sagrada religión del Carmen en metáfora de un acordado instrumento. Componíalo en las auroras de su lúcido entendimiento, primicias de los colmados frutos del saber el doctor D. Jorge Salinas y Azpilcueta...”

El poeta se figura que la Orden del Carmen, con su pléyade de santos, es un instrumento musical que alaba a Dios. Es un instrumento que tiene cuerdas, como la guitarra, con sus nombres propios.

Quiere el Cielo encordar el instrumento
Del instituto sacro del Carmelo;
Por bordón pone al abrasado celo
Del que fue arrebatado al Firmamento
Cuartas hace del alto pensamiento
Del que volvió a la madre su consuelo;
Tercias del Bautista, del Sol velo,
Que hiere en uno y otro testamento.
La segunda es Andrés, que de la tierra
La Cruz como clavija se levanta,
Para templallo al celestial sonido.
La prima falta, sea quien destierra
La oscura confusión, y con su planta
Deja al soberbio burlador vencido.



Y pues remate ha sido
Desta dulce armonía,
La Madre del segundo Adán, María,
Este instrumento vencerá Aquerontes,
Como el de Orfeo mudará los montes.

COMENTARIO: El poeta empieza describiendo el instrumento y señala la cuerda más grave, que es como el fundamento de la armonía: esta cuerda es el bordón. ¿Quién es esta cuerda “fundamental”? Se refiere al profeta Elías, hombre de abrasado celo que fue arrebatado al cielo en un carro de fuego, Inspirador de la Orden del Carmen, a quien tenían como modelo los ermitaños del Monte Carmelo.

Después del bordón vienen las cuerdas cuartas que representan al Profeta Eliseo quien resucitó al hijo de la Sunamita. Las terceras cuerdas hacen referencia a San Juan Bautista que es como una bisagra entre el Antiguo y Nuevo Testamentos. ¿Por qué incluye el poeta al Bautista como parte del instrumento que representa a la Orden Carmen? Quizás porque tuvo algún contacto con la Escuela de Profetas del Monte Carmelo. Su palabra fue hiriente para los fariseos y saduceos y para el rey Herodes. Pero todavía es más misterioso que ponga a San Andrés como segunda cuerda del instrumento musical, quizás porque fue discípulo del Bautista...La imaginación del poeta ve en la cruz aspada de San Andrés la clavija para sostener y templar las cuerdas. Queda la prima, la cuerda más aguda, que el autor la atribuye, de una manera imprecisa, a quien por su santidad y predicación “destierra la confusión y vence al soberbio burlador”, que no es otro que el demonio.

Así, podemos colocar al nuevo santo, Tito Brandsma, como esa cuerda que sobresale por su melodía, que completa el instrumento con su obra, con su vida y su martirio y da gloria a Dios.

Los últimos versos (el estrambote) indican el remate de toda la armonía que no es otro que la Virgen María, Madre de Jesús (segundo Adán). Y por fin, la grandeza del instrumento que vencerá a Aquerontes. Aqueronte era una laguna del infierno. Al ponerlo el poeta en plural se refiere en general a las fuerzas malignas. La música, la armonía, que produce este instrumento de la sagrada Orden del Carmen hará cambiar los montes (la soberbia) y las piedras (la dureza de corazón). Jorge Salinas usa el verbo mudar, con lo que da a entender que esas piedras, esos montes, alejados de la fe, serán atraídos por el canto (predicación, ejemplo, santidad) de la Orden del Carmen, como los árboles, montes y piedras acudían a escuchar el canto de Orfeo.

CON ALMA ENAMORADA

Tito Brandsma se sintió atraído por el carisma carmelita y así lo expresó: *“la espiritualidad del Carmelo, que es vida de oración y de tierna devoción a María, me llevaron a la feliz decisión de abrazar esta vida”*.

La fascinación es una atracción irresistible hacia alguien o hacia algo. La persona fascinada se siente viva, inspirada, orientada, asombrada y, por encima de todo, feliz. Se siente enamorada.

Tito sintió fascinación por el Evangelio y por el Carmelo, como camino concreto para vivirlo. Ser carmelita fue para él la forma concreta de expresar que Dios era la razón de su vida y su misión principal. Todo lo que hizo y todo lo que vivió no se entendería fuera de este centro que unificó y dio consistencia a su existencia. Cristiano, religioso, carmelita, estudiante, profesor, periodista, defensor de los más pequeños, ..., todo en Dios y por Dios. Como buen carmelita, el P. Tito descubrió en la Virgen María la inspiración más bella para vivir este ideal; imitándola, buscó en todo momento ser transparencia del amor y de la misericordia divina.

Por la intercesión del P. Tito, pedimos a Dios que envíe vocaciones al Carmelo.



JOVEN:

Si tienes inquietud
Vocacional y deseas ser:

SACERDOTE CARMELITA

Puedes dirigirte
a los responsables:

J. Manuel Granados
(Madrid)

semagranados@yahoo.es

Tlf: 689 941 212

Alejandro López-L
(Salamanca)

sandrocarm@gmail.com

Tlf: 655 999 988

Bladimir Ramos
(Barcelona)

jcbladimir@gmail.com

Tlf: 622 367 359

MONJA CARMELITA CONTEMPLATIVA

**Sor María Dolores
Domínguez**

presidentafederal2014@
gmail.com

Tlf: 622 065 324

RELIGIOSA CARMELITA

**Hnas. Carmelitas V.M.
Monte Carmelo**

hvirmoncar@planalfa.es

Tlf: 91 416 20 76

**Hnas. Carmelitas del
Sgdo. Corazón**

carmelitasscj.gen@
confer.es

Tlf: 91 534 99 43

ORACIÓN ANTE UNA IMAGEN DE CRISTO

Cuando te miro, buen Jesús, advierto
en Ti el amor del más querido amigo,
y siento que, al amarte yo, consigo
el mayor galardón, el bien más cierto.

Este amor tuyo –bien lo sé– produce
sufrimiento y exige gran coraje:
más a tu Gloria, en este duro viaje,
solo el camino del dolor conduce.

Feliz en el dolor mi alma se siente;
la Cruz es mi alegría, no mi pena;
es gracia tuya que mi vida llena
y me une a Ti, Señor, estrechamente.
Déjame, mi Señor, en este frío
y en esta soledad, que no me aterra;
a nadie necesito ya en la tierra
en tanto que Tú estés al lado mío.

¡Quédate, mi Jesús! Que, en mi desgracia,
jamás el corazón llore tu ausencia;
que todo lo hace fácil tu presencia
y todo lo embelleces con tu gracia!



*Poema escrito por Tito Brandsma
el 12-13 de febrero de 1942
en la cárcel de Scheveningen*